



**AGENDA SETTING**  
Información para la toma de decisiones políticas  
Reporte Semanal

**Petróleo: ¿hubo alguna vez un cardenismo?**

**No. 81,**

**Lunes 6 de enero, 2014,**

**Grupo Editorial Transición  
Departamento de Análisis Político  
[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
Publicación semanal,**

**Coordinador: Carlos Ramírez.**

## **Agenda setting**

No. 81, lunes 6 de enero de 2014.

La distancia y pasividad con que la mayoría de mexicanos recibió la reforma energética contrastó con el activismo de pequeños sectores movilizados por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, el PRD y Andrés Manuel López Obrador y una pequeña coalición de periodistas y académicos. En los sectores del gobierno y del priísmo legislativo se esperaba, en todo caso, la construcción de un gran movimiento neocardenista.

Pero nada ocurrió: la oposición de Cuauhtémoc fue lógica porque la reforma terminó con la potencialidad política del acto expropiatorio de su padre, el general Lázaro Cárdenas del Río, en marzo de 1938; el PRD, que había participado en las reuniones del Pacto por México donde se delinearon los primeros indicios de la reforma, fue arrastrado por Cuauhtémoc como líder moral de la corriente dominante en el partido; y López Obrador encontró en la defensa del petróleo la bandera política que necesitaba para consolidar su movimiento político-partidista-electoral.

La primera gran sorpresa de la oposición a la reforma fue la timidez en una propuesta alternativa. No se trataba sólo de oponerse a la reforma peñista sino de ofrecer mejores caminos de aprovechamiento de la riqueza petrolera. Cuauhtémoc, el PRD y AMLO se quedaron sólo en la confrontación, pero desde una minoría.

Lo primero que extrañó fue la ausencia de una caracterización política de la oposición a la reforma. Si Cuauhtémoc enarboló la bandera de su padre, fue revelador que el cardenismo existiera apenas como un simbolismo cada día más deslavado en el escenario social y político. Cuauhtémoc estuvo en el PRI y en los gobiernos priístas hasta su salida del PRI en 1987, pero poco o nada se supo de acciones reivindicatorias de la figura histórica y política de su padre en el largo periodo 1940-1987; inclusive, de 1980 a 1986 fue gobernador priísta de Michoacán, sin que se pueda recordar alguna acción importante a favor de la defensa del petróleo o de la figura del general.

En 1971 Cuauhtémoc había leído, en una ceremonia en el monumento a la Revolución, un largo documento redactado por el general Cárdenas antes de morir y que fue presentado como su *testamento político*. Pero de 1971 a 1986 tampoco se supo de iniciativas políticas a favor de la figura del general Cárdenas. A lo largo de cuatro y medio años, 1977-septiembre 1980, Cuauhtémoc fue funcionario --a nivel de subsecretario-- del gobierno de López Portillo durante el arranque y consolidación de la fase de aumento de la producción y la exportación de petróleo, pero sin ninguna posición política de defensa del recurso natural.

Ya en la oposición, Cuauhtémoc no construyó un movimiento cardenista en el PRD de 1989 a la reforma de 2013. Al final de cuentas, el cardenismo de finales de los años treinta del siglo pasado no fue sólo un movimiento forjado alrededor de la expropiación petrolera, sino que significó la consolidación de un proyecto político coherente de la Revolución Mexicana, el segundo en importancia después del articulado revolucionario de la Constitución de 1917: campo, industria, sindicalismo, cohesión política, economía mixta, hegemonía del Estado. Así, la Constitución y el cardenismo fueron asumidos como las dos principales iniciativas articuladoras de lo que pudiera llamarse el proyecto de nación de la Revolución Mexicana.

La iniciativa de reforma energética del presidente Peña Nieto --presentada y avalada en semanas dinámicas de negociaciones políticas-- requería en oposición a un movimiento político coherente y articulado a la defensa de una decisión histórica de 1938. Pero no; no sólo no hubo un discurso histórico consolidado, sino que prevalecieron los resentimientos entre Cuauhtémoc y López Obrador y entre éste y el PRD. Las protestas cada uno por su lado diluyeron la oposición. Los legisladores perredistas presentaron posicionamientos interesantes y críticos en el debate de las reformas constitucionales, pero se agotaron en la denuncia y en la oposición y no pudieron construir una alianza plural de oposición.

Fue contrastante la protesta magra en contra la iniciativa de reforma energética con el apoyo popular gestado por el general Cárdenas en 1938. Cuauhtémoc no pudo --¿no quiso?-- articular una organización opositora a la reforma en tono no sólo de la figura de su padre, sino en función de una

redefinición del neocardenismo para el siglo XXI. A veces se tuvo la impresión que Cuauhtémoc sólo se molestó con el PRI por invocar la figura del general en la argumentación de privatización de algunas actividades petroleras.

El gran debate que ha dejado la desmotivada oposición cuauhtemista a la reforma energética tiene que ver con la acumulación de evidencias de que en realidad no existe un movimiento cardenista, que el cardenismo poscardenista se desdibujó por la falta de decisión de Cuauhtémoc de rescatar el proyecto de nación del general Cárdenas y que el PRD ha sido más priísta-populista-echeverrista que cardenista.

Porque Cuauhtémoc parece haber olvidado que el proceso de *descardenización* de México no ha sido sólo la reforma energética, sino que viene desde la contrarreforma agraria de Miguel Alemán con el amparo constitucional a favor de latifundistas, con el fin de la política agraria cardenista en el gobierno de López Portillo y con la privatización del ejido con Salinas de Gortari. En todas esas decisiones nunca hubo un movimiento de rescate de la figura y del proyecto de nación del general Cárdenas.

En 1992 el académico cardenista y ahora lopezportillista Lorenzo Meyer publicó un libro en cuyo título resumía su decepción: *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, en la que las páginas finales redacta una carta --“Parte de novedades”-- dirigida al general Cárdenas quejándose del final histórico de la Revolución Mexicana y señalando que los cambios en el país de 1940 a 1992 habían liquidado el proyecto de la Revolución Mexicana que había ensalzado el general Cárdenas. Pero hacia 1992 Cuauhtémoc ya estaba en la oposición y el PRD representaba a la izquierda, pero ninguno de los dos definía el proyecto del neocardenismo.

De ahí la importancia de analizar los efectos políticos de la reforma energética en función del agotamiento --si alguna vez existió-- del cardenismo y del neocardenismo y del fracaso del PRD en la definición de un proyecto social cardenista.